

Una página blanca

Poesía inédita de Jose Martí

EN la obra de un autor siempre se dan fases de orden secundario, que, aunque tal vez no contribuyan a hacernos comprender debidamente el valor de conjunto de toda su labor, delatan ciertamente su tono y su carácter, pues las cosas pequeñas suelen ser las de mayor interés humano. Los versos de José Martí que aquí publicamos no tienen pretensiones literarias. Son simplemente un recuerdo escrito en el álbum de una joven, la señorita María Peoli, hija de un amigo, el pintor Juan J. Peoli, el manso Peoli, como le llamaba Martí. No ofrecen nada nuevo para el crítico literario. Su tono romántico ya lo hemos encontrado en otras poesías del autor, especialmente en *La niña de Guatemala*.¹ Para el estudiante de la vida de Martí representan, sin embargo, un documento que esclarece aspectos de la vida íntima y social del héroe cubano durante su estancia en los Estados Unidos aún poco conocidos.

A MARIA PEOLI

Orillas tiene el mar; las niñas tienen
Sus álbums generosos
Donde —como en la orilla— los viajeros
Dan las gracias de hinojos.
Tanta página negra tiene el mundo,
Tanta lúgubre página,
Que hace un bien la que brinda a un hombre triste
Una página blanca.
Con banda hermosa ornaba en tiempo antiguo
La dama al caballero:
Hoy le tiende sus álbums; hoy el mundo
Es de los pensamieitos.

Ayer, el triunfador postraba el triunfo
 A los pies de su dama;
 Hoy en sus manos bellas, deja escrita
 Una página blanca.²

N. Y. Agto. 30/85.

José MARTÍ

Cuando por el año de 1880 llegó Martí a Nueva York se encontró allí con una generación de emigrados cubanos y venezolanos que ya había logrado resolver muchos de sus problemas económicos y sociales. Entre las familias más distinguidas de esta gran ciudad se encontraba la de Juan J. Peoli, cuya residencia en la calle 58,³ cerca de Columbus Circle, era frecuentada por lo más selecto de los escritores y artistas de ambas Américas.

Los Peoli eran de ascendencia corsa; descendían de aquellos dos hermanos, Pasquale y César Paoli,⁴ famosos por sus actividades revolucionarias, defensores de la independencia de Córcega contra los genoveses y los franceses. Cuando éstos fueron derrotados en 1769, se refugiaron en Londres, donde se relacionaron con lo más florido del mundo intelectual y aristocrático de su época. Jorge III de Inglaterra le tuvo a Pasquale por uno de sus mejores amigos, y cuando éste murió, en 1807, mandó poner una placa en Westminster Abbey que decía: "To Pasquale Peoli his friend George III"; y James Boswell, el famoso biógrafo inglés, escribió una vida del intrépido corso, que más parece novela que biografía.⁵ Fue en Inglaterra donde se cambió el nombre de la familia de Paoli en Peoli, forma que se ha mantenido en América hasta el presente.

El otro hermano, César Paoli, que para este relato es el más importante de los dos, no permaneció mucho tiempo en Europa. Deseoso de continuar con sus actividades revolucionarias se mudó a Venezuela, donde se empezaba a luchar por la independencia de este continente. En América los Peoli encontraron un clima propicio para su temperamento liberal y rebelde. Una nieta de César se casó con Antonio José Sucre; y su nieto, Jorge Juan Peoli, abuelo de María, participó en 1823 con José Páez en la famosa expedición de los Soles de Bolívar.⁶ Desde esta fecha en adelante encontraremos el nombre de esta familia identificado con el destino de Cuba, Como otros revolucionarios cubanos de esta época, dividirán su tiempo entre Cuba y los Estados Unidos. Juan Jorge Peoli, el padre de María, nace en Nueva York, en 1825, mientras que algunos de

sus hermanos nacen en Santiago de Cuba. En la provincia de Oriente tenían tierras solariegas que les ligaban permanentemente a la Isla. Una de las tías de María, María del Socorro, casada con Carlos Miyares y radicada en esta provincia,⁷ fué la madre de Carmita Miyares, la misma Carmita que más tarde había de jugar un papel tan importante en la vida de Martí. Otra tía que permaneció en Oriente fué la madre de Adelaida y Luis Baralt, también íntimamente relacionados con el héroe cubano.

Algunas ramas de la familia sufrieron calamidades e infortunios. En aquellos tiempos la vida en América era dura y la muerte prematura, a causa de enfermedades que hoy casi han dejado de existir. La primera desgracia vino cuando los hermanos Baralt, todavía muy niños, quedaron huérfanos, y su tío Juan J. Peoli mandó a buscarles a Cuba para que vinieran a Nueva York a vivir con sus primos: María, Laura, Juan y Antonio. La segunda calamidad tuvo lugar poco después, cuando la otra prima, Carmita Miyares y sus cuatro hermanos quedaron también huérfanos. A los diecisiete años, encontrándose sola y con hermanos menores que sustentar, Carmita decidió casarse con un cubano bastante mayor que ella, Manuel Mantilla, que la ayudó a criar a los desventurados muchachos, pero cuando las cosas empezaban a mejorar acaeció la insurrección de Oriente, y Mantilla con su nueva familia se vió obligado a emigrar de Santiago de Cuba, pasando primero a Santo Domingo y luego a Nueva York, donde Carmita se encontró con el resto de la familia.

Al padre de María la fortuna le había sido grata. Fué el primer becado que salió de la Academia de San Alejandro en La Habana pensionado a Europa. En Roma estudió con el padre Clavé, que más tarde fué por muchos años director de la Academia de Bellas Artes en México. En España fué amigo de Prim y de la infanta doña Josefa de Borbón.⁸ Su correspondencia, durante los ocho años que duró su estancia en ese continente, incluye cartas de casi todos los prohombres del siglo de oro cubano.⁹ De vuelta a Cuba ocupó la cátedra de dibujo en el colegio La Empresa de Matanzas, y se casó con Antonia Alfonso y Madan, de la acaudalada familia de los Alfonso de La Habana. En 1864 se mudó con su familia permanentemente a Nueva York, donde los Peoli y los Alfonso estaban excelentemente relacionados desde hacía varias generaciones. Desde esta

ciudad la fama de colector de dibujos y grabados clásicos de Juan J. Peoli se hizo internacional. Su colección era comparable con las de los mejores museos del país. La venta de sus cuadros, el 8 de mayo de 1894, fué uno de los grandes acontecimientos en la historia del arte de esta gran metrópoli.¹⁰

José Martí fué íntimo amigo de toda la familia. Gracias a su relación con ellos adquirió mucho del conocimiento que tenía sobre los Estados Unidos, de sus grandes hombres, de su literatura, de su arte. En la tradición de los Peoli se encontraba el residuo ideológico de varias generaciones de revolucionarios europeos, sudamericanos y cubanos. Las relaciones entre Martí y la prima de María, Carmita, no fueron una simple aventura amorosa; había entre ellos afinidades artísticas y políticas muy hondas y difíciles de definir. En este hogar, donde se encontraban los retratos (pintados por Peoli) de José Páez,¹¹ el héroe de Carabobo, y del general Sickles, el que, como decía Martí, "ganó la batalla de Gettysburg de una empujante arremetida", se hallaban también, vivos todavía, los ideales más puros de la revolución liberal del siglo diecinueve. Martí vivió la mayor parte de su vida fuera de Cuba. Los quince años más productivos de su carrera, con breves intervalos, los pasó en Nueva York y no pudo conocer personalmente a muchos de los grandes cubanos de la generación anterior a la suya. Juan J. Peoli, sin embargo, les conocía a todos desde los tiempos de la Conspiración de la Escalera, en la que se vieron envueltos sus amigos más íntimos, y Martí a través de él vino en contacto con muchas de las ideas de ese grupo, especialmente con las de Domingo del Monte y Aponte, precursor suyo en tantos aspectos.

Cuando Martí, instigado por sus amigos venezolanos, fué a Venezuela en 1881, llevaba cartas de recomendación para los amigos y parientes de los Peoli. Parece haber habido cierto parentesco entre los Peoli y Guzmán Blanco, el dictador. En el álbum de María se encuentra una carta que trata de Mercedes Smith de Hamilton, escrita en un tono familiar, y un autógrafo del escritor Eduardo Blanco, deudos los dos del presidente venezolano. Los Peoli eran el punto de confluencia entre venezolanos y cubanos en Nueva York. Su casa era frecuentada por José Páez y su círculo de admiradores. En la Sociedad Literaria Hispanoamericana, después de los cubanos, predominaban los venezolanos. Entre los literatos ilustres que

concurrían a sus reuniones se encontraban los venezolanos Juan Antonio Pérez Bonalde, Nicanor Bolet Peraza, Eduardo Blanco, Jacinto Gutiérrez Coll, José Antonio Echeverría, y el poeta cubano Diego Vicente Tejera, que había luchado en Venezuela contra la dictadura de Guzmán Blanco. Martí fué presidente de esta sociedad, como lo fué también su buen amigo Fico, Federico Edelman, esposo de Adelaida Baralt. Este grupo se reunió muchas veces en casa de los Peoli.

La poesía que Martí dedica a María es solamente una de varias que dedicó a esta familia. En sus artículos periodísticos Martí menciona frecuentemente a los Peoli, a sus primos y a sus cuñados.¹² De las caricaturas que Juan J. Peoli había pintado de los próceres de Cuba, dijo que era la mejor prueba que tenemos de lo que fué la época inmediatamente anterior a la independencia de Cuba. "Todo el romanticismo de Cuba está allí: toda nuestra pelea de hace cuarenta años. Con cariño de hijo se van volviendo aquellas páginas frescas y originales."¹³ Y cuando en 1893 muere Peoli, en Sagua la Grande, lejos de su familia y de su hogar neoyorkino, Martí escribe en *La Patria* de Nueva York:

Sin dolor, como el justo que fué —"tranquilamente, sin sufrimiento ninguno", como dice con orgullo y ternura su hija (María)—, ha muerto, . . . el hombre sin mancha y sincero artista que se llamó en vida Juan J. Peoli . . . Murió en el campo, silencioso y solemne, que prefería él a la ciudad fea y vana. Murió en Cuba, la tierra que amó él tanto, la tierra que le premió el mérito, y le dió mujer noble, hijos buenos, ilustres amigos. Murió como las tardes del Hudson, que se sentaba él a ver caer, desde el banco rústico de su manzano solariego, en las colinas de tiniebla y oro por donde baja majestuoso el río . . . En España su amigo fué Prim; sus amigos de Cuba fueron los Gener y los Guiteras, padres de Matanzas; Delmonte, el más real y útil de los cubanos de su tiempo; Saco, que no creía en parches andaluces ni postizos rubios para las cosas del país; y José de Luz que le dijo así una vez: "Yo no hago libros, hijo, porque nos hace falta el tiempo ahora para hacer hombres." La buena juventud criolla era su círculo natural: la elegancia de Mendive, la piedad de Zambrana, la sabiduría de Valle, el ingenio de Peoy, la hidalguía de Palma, la pasión de Güel y Renté, la ternura de Anselmo Suárez Romero. Pero Peoli tuvo hijos, y no quiso que creciesen donde la vida acaba en el martirio o se corrompe en la hipocresía. A la opulencia habanera y la vanagloria de una sociedad espantada y servil, prefirió él, con aplauso de la

ejemplar criatura que le ayudó y embelleció la vida, de Antonia Alfonso y Madan, la humildad del ciudadano extranjero en una tierra libre. Para siempre mudó su casa a New York. No fué de esos cobardes, pegados a la comodidad indecorosa, que a todo se rebajan, con tal que no les falte el cuchicheo adulator, y el mármol debajo de los pies... De New York fué hijo por el casual nacimiento, de Venezuela por la familia, de Cuba por su corazón y por su fama.¹⁴

El manzano al cual se refiere Martí en el trozo citado se encontraba en la finca veraniega de los Peoli en Sandy Hill, en el norte de Nueva York, entre el río Hudson y el lago Saint George. Fué plantado por las propias manos de Peoli, aunque para este tiempo el árbol era inmenso y ya un poco caduco. Debajo del árbol había un banco, y los Peoli solían venir a sentarse aquí para contemplar la caída del sol. Peoli pintó un cuadro de una de estas escenas. A Martí, en compañía de Carmita Miyares (viuda de Mantilla desde 1884) y de sus dos hijas, Carmita y María, le gustaba venir a este lugar. Agobiado por mil querellas, las suyas y las de su patria, Martí, como Peoli, huía de la ciudad y se refugiaba en el campo. El también contempló el caer de la tarde "en las colinas de tiniebla y oro por donde baja majestuoso el río" para perderse en la mar. Pero a diferencia de Peoli, que como artista veía lo plástico en el paisaje, Martí, frente a este mismo espectáculo, "en el silencio solemne" de la naturaleza, se miraba hacia dentro. De esta época son algunas de sus mejores poesías, como lo son también varias fotografías tomadas en la finca de los Peoli en donde aparece Martí. Félix Lizaso tiene una de ellas en La Habana, y yo he visto dos en Denver, no muy claras por cierto, en que parece estar Martí con las dos niñas: Carmita y María Mantilla. María tendría unos diez años, aunque era grande y robusta para su edad.¹⁵ En los últimos años de su vida presintiendo la inminente catástrofe, Martí se apegaba al calor de los seres queridos.

María Peoli se casó tarde, cuando tenía más de cincuenta años, y nunca tuvo hijos. El señor don Joseph Guiteras, de Denver, en cuya posesión está hoy el archivo de los Peoli, es hijo de Daniel Guiteras¹⁶ y de Laura Peoli, la hermana de María.

JOSÉ DE ONÍS,
University of Colorado.

NOTAS

1 En las dos poesías Martí expresa lo noble y platónico con metáforas inspiradas en la Edad Media. M. Isidro Méndez, refiriéndose a lo sucedido en *La niña de Guatemala*, dice que la historia se narra como en tiempos medievales "porque de ellos parece ciertamente aquel enamoramiento inefable. E igual que a lo alto del castillo salía la cristiana y al ajimez la mora, para contemplar el regreso de sus paladines, leemos que ella por volverlo a ver, salió a verlo al mirador. Y luego, nuncio de tragedia implacable y también como solía acontecer en tales épocas, que él volvió con su mujer y ella se murió de amor."¹ *Martí, estudio crítico-biográfico*. (La Habana, 1941), p. 172. En *Una página blanca* Martí usa un estilo bastante parecido. En la penúltima estrofa leemos que la dama, que en tiempo antiguo ornaba al caballero con banda hermosa, hoy le tiende sus álbums. Y en la última, el paladín, que ayer postraba el triunfo a los pies de su dama, hoy en sus manos deja escrita una página blanca. Todo ello de un conceptismo romántico que solamente por el sentimiento sincero y profundo del autor se salva de lo efímero.

2 El original de esta poesía está en el archivo de los Peoli, en poder de Joseph Guiteras, de Denver.

3 Es probable que los Peoli vivieron por algún tiempo en la calle 74, entre las avenidas Quinta y Madison.

4 Originalmente el nombre era Paoli.

5 James Boswell, *An Account of Corsica*, etc. 3ª ed. London, 1799.

6 Los Soles de Bolívar son el principio de un capítulo importante en las relaciones entre Cuba, Venezuela y los Estados Unidos. José Páez, director de esta expedición, vivió por muchos años en Nueva York. Véase: *Memorias del general José Antonio Páez*. (Madrid, Ed. América, 1916).

7 Se ha creído equívocamente que Carmita era venezolana, porque la familia vivió por un tiempo en Venezuela. Carmita Miyares nació en Santiago de Cuba en 1852.

8 Se cuenta en la familia que José Güell y Renté y Juan J. Peoli estaban un día en el Paseo de la Castellana, en Madrid, cuando vieron que los caballos del coche en que iba la infanta se desbocaron. Según la historia, los dos jóvenes se precipitaron sobre los animales y lograron salvar a la princesa. Este fué el principio de un idilio romántico entre Güell y María Josefa que terminó frente al altar.

9 En el *Centón epistolario de Domingo del Monte* (La Habana, 1953), además de varias cartas y numerosas referencias a Juan J. Peoli, formando parte de la portada, hay un dibujo de Peoli basado en el canto veintiuno de

La Araucana, de Ercilla, que muestra influencia de Bry. Entre los libros de Peoli se encuentra una rarísima primera edición de los *Viajes* de De Bry, y Peoli debió de usar los grabados del famoso americanista como modelo para su cuadro.

10 *Catalogue of the Fine Art Collection formed by the late J. J. Peoli*. (New York, 1894), pp. 3-4.

11 El retrato de Páez pintado por Peoli está en el Smithsonian Institute, en Washington, D. C. En Denver hay varias cartas del hijo de Páez que se refieren a este cuadro y a otras prendas personales que fueron regaladas a la colección José Páez de este Instituto.

12 Para Adelaida escribió su única novela *Amistad funesta*, y varias poesías. A los Guiteras, que habían más tarde de emparentar con los Peoli, les dedicó prosa y algún verso. A Carmita y a su hija María les escribió sus últimas cartas.

13 José Martí, *Obras completas* (Editorial Lex, 2 vols., La Habana, 1946), II, 1724. La colección a que se refiere Martí está todavía completa, la tiene Luis A. Baralt y Zacharie, hijo de Luis A. Baralt y Peoli y de Blanche (Blanca) Zacharie de Baralt, la autora de varios artículos y un libro sobre Martí. María Peoli se preocupaba de que la colección algún día fuera dividida y perdiera su valor histórico. El 2 de abril le escribe a su cuñada Corina, esposa de Juan, a quien había dejado encargada de la colección:

Querida Corina: Tu carta fechada febrero 20 la acabo de recibir y te aseguro me ha causado una gran pena, primero por saber que te vas con tu marido a vivir a España (esta palabra no está clara) y que probablemente jamás nos volveremos a ver, segundo por lo que me dices de la colección de cuadros de mi padre. Esa colección no se puede dividir, dividida perdería todo su valor, y sueltas las acuarelas no tendrían gran precio, además de no ser interesantes para el público en general. Sólo al gobierno de Cuba podía interesarle. Pero me alegro ver que sólo las quieres en memoria de mi padre y de Juan, si es así, no creo que tu harías nada que ellos no hubieran aprobado...

En *La Piragua*, revista que se conserva en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País en La Habana se publicaron grabados de Peoli con su firma y algún artículo. El doctor Sánchez Roig posee una cabeza pintada por Peoli y cedió otro cuadro a la Galería Beltrán. Los dos pertenecían a la colección Hedelmann y las adquirió a su muerte. En la casa de Inés Guiteras (Canet de mar) en La playa de Matanzas, se encuentran también varios cuadros de Peoli.

14 *Obras completas*, I, 336, 338.

15 Hoy María de Romero, madre de César Romero.

16 Daniel era hijo de Antonio Guiteras y sobrino de Eusebio. Martí se refiere a su padre y a su tío cuando habla de "los padres de Matanzas." Sus

primos Pedro y Juan fueron también amigos de Martí. A Juan, Martí le dedicó una poesía desde Key West (creo haber visto esta poesía entre los papeles de Hortencia Aranguren de Guiteras en Matanzas). Los tres primos fueron médicos famosos. La Biblioteca Guiteras, que se acaba de inaugurar en la plaza de Matanzas, está nombrada en honor de Pedro.

